

ARNABAT MATA, RAMÓN. *Asociaros y seréis fuertes. Sociabilidades, modernización y ciudadanía en España, 1860-1930*, Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Zaragoza, 2019, 500pp.

Cuatro años después de su publicación, el libro firmado por Ramón Arnabat sobre la sociabilidad (o sociabilidades) en España entre 1860 y 1930 se ha convertido en un referente para cualquier historiador o historiadora que se interese por cuestiones relacionadas con este tema. También, para cualquiera que investigue sobre diferentes procesos de la Historia Contemporánea en general o la historia contemporánea de Vasconia, en particular.

El título “Asociaros y seréis fuertes” sintetiza muy bien cuál es el objetivo que busca el autor a través de 500 páginas repletas de mapas, gráficos y referencias de todo tipo: analizar la necesidad con la que se encontraron los sectores sociales más modestos para organizarse y sobrevivir en un contexto no demasiado propicio para su desarrollo. Como tal, el asociacionismo fue la piedra angular en donde se apoyaron todos los indicadores de la modernización entre el XIX y el XX.

Y es que cada argumento que ofrece la investigación deja claro que existe una relación directa entre la modernización económica, social, cultural y política y el desarrollo asociativo de cada región. En este sentido, acertadamente, Arnabat afronta su estudio comenzando desde “abajo”, desde el contexto en el que se crea la base del asociacionismo: el “pueblo”.

Analizar la sociabilidad de manera tan amplia puede conllevar un cierto peligro a la hora de exponer conclusiones que quizás, no se adecúen exactamente a la realidad más local y peculiar de cada región (tal y como reconoce el propio autor), pero se agradece el esfuerzo de intentar ofrecer una perspectiva general (necesaria) y hacerlo en un único volumen.

En este sentido, Arnabat es consciente de varias cosas: los estudios realizados en algunas regiones todavía no son muy numerosos y por ende, tampoco definitivos. El caso de Vasconia, en contra de lo que sucede con el caso catalán y que el autor conoce muy bien, podría ser un buen ejemplo del vacío historiográfico en este sentido. Las jornadas organizadas por Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos en 2002, los encuentros de Bidebarrieta celebrados en Bilbao en el 2001 y 2014, y las respectivas publicaciones surgidas de estos dos eventos siguen siendo, desde una perspectiva general, interesantes referencias para cualquiera que se adentre en la historia de la sociabilidad en Vasconia. Por ahora, los trabajos que se han publicado en este ámbito perfilan una silueta que, se entiende, se aclarará según avancemos en la materia. Todo indica que terminarán confirmando las

tendencias que describe Arnabat.

El primer aspecto que destacada de la lectura de este libro es que Vasconia se encuentra por encima de la media en (casi) todos los indicadores en los que se apoya el trabajo. Es decir, si acercamos la mirada a lo más concreto, vemos que, por ejemplo, antes del período revolucionario iniciado en 1868, y con una densidad demográfica (muy) por debajo de la media estatal, los indicadores de sociabilidad informal, cultural y recreativa en el “País Vasco y Navarra” aparecen en los primeros puestos. Destacada quizás, tal y como adelantó en su día Joseba Agirreazkuenaga para el caso bilbaíno (1800-1850), el gran número de cafés y tabernas que existían en estos territorios: un por cada 2.800 habitantes. Las tabernas, parafraseando a Agirreazkuenaga, se convirtieron en el espacio social público por antonomasia: existían en todos los municipios, mientras que los cafés fueron en un principio, espacios de encuentro de grupos más aburguesados y se concentraron, sobre todo, en las ciudades.

Durante la primera mitad de la Restauración, hasta el cambio de siglo, la tendencia al alza se mantuvo en Vasconia. La densidad demográfica continuó estando por debajo de la media estatal, aunque Bizkaia ya había comenzado a despuntar: había casi 4.000 habitantes por cada asociación en Vasconia. Aquí, como bien destaca el autor, la aparición y la movilización de nuevas corrientes políticas, de la prensa y otras organizaciones más populares, influyeron directamente en el desarrollo de la sociedad vasca. Una vez más, el caso vizcaíno, pero sobre todo del entorno bilbaíno, con un asociacionismo obrero acentuado, ejemplifican el modelo dibujado. Los vascos habían entrado en una nueva fase sin retorno: la modernización y la industrialización de la región que lo convertirían en uno de los principales referentes de este proceso dentro de las fronteras de la monarquía.

Durante la segunda mitad de la Restauración, los datos tampoco varían demasiado en lo referente a Vasconia, si bien es cierto que se intensifica, tal y como se venía observando durante el siglo pasado, la diferencia entre el (antiguo) reino de navarra y los tres territorios que en la actualidad conforman la Comunidad Autónoma del País Vasco. Si hacemos caso a la tendencia que marca Arnabat, la mayor diferencia se concentra en la densidad demográfica. En el caso navarro, no crece tanto como en el conjunto del resto de los territorios: navarra aumentó en una sexta parte su población mientras que Araba, Bizkaia y Gipuzkoa, duplicaron el número de habitantes entre 1859 y 1930. También es cierto que Araba muestra unas tendencias más parecidas a las de Navarra, mientras que Gipuzkoa y Bizkaia se convertirán en dos de los territorios con mayor densidad demográfica del reino. También, los más industrializados y modernizados.

Es decir, el asociacionismo jugó un papel muy importante también en Vasconia.

Mikel Aizpuru ya mostró la importancia de su desarrollo en Gipuzkoa entre 1887 y 1936 en un trabajo publicado en esta misma revista hace 23 años. Arnabat subraya que el asociacionismo ayudó al individuo a alcanzar el rango de protagonista histórico (ciudadano); después, una vez que había acaparado tal protagonismo, pudo incidir directamente en el devenir de la cuestión pública. Para ello, no tuvo más remedio que organizarse: solo así consiguió ser escuchado en contextos adversos como las monarquías de los borbones del XIX y comienzos del XX, o la agitada Francia del XVIII y del XIX. La asociación fue la vía para alcanzar los objetivos económicos, culturales, sociales y políticos que tenían en mente los sectores más modestos y que ya se estaban logrando en otras partes de Europa. En definitiva, la sociabilidad representó un gran avance hacia la ruptura de las estructuras verticales y hacia la organización de la sociedad de manera horizontal, siempre, en comunión con aquellos que eran sus semejantes.

Como consecuencia, entre 1860 y 1930, fue posible alcanzar altas tasas de alfabetización y de escolarización en Vasconia, y presionar para lograr y después aprovechar, las ventajas que ofrecieron la implantación del sufragio universal masculino, la libertad de opinión, la libertad de prensa, de reunión, la organización de partidos políticos de (casi) toda índole, el desarrollo de la sociedad de masas, un sistema parlamentario en proceso de democratización y, por qué no, llevar cabo (con cierto éxito) las negociaciones del concierto económico.

Llegados a este punto, cabría destacar la importancia que tuvieron las fuerzas progresistas en este proceso de modernización, siendo el republicanismo (o la cultura democrática más general en donde el autor incluye al republicanismo), uno de los principales motores que impulsaron la sociabilidad en el reino y también en Vasconia. Después vendrían el socialismo (entendido en toda su amplitud) como catalizador del(os) movimiento(s) obrero(s) o la propia iglesia católica, que lucharon por conseguir, o no perder, su protagonismo en el nuevo espacio social y político que se estaba abriendo. Estudios detallados de Jon Penche, de Gorka Martínez o del que firma esta reseña sobre dicha cultura política en Vasconia, completan la visión que ofrece Arnabat.

En este sentido, quizás el autor debía de haber tenido en cuenta otros indicadores, como, por ejemplo, el desarrollo de la prensa. Durante el libro, la prensa siempre aparece como resultado de ese proceso de modernización, y nunca como impulsor de la misma. Es evidente que la publicación de la ley en 1883 supuso el pistoletazo de salida, pero a partir de entonces, el papel que jugaron estos medios de comunicación, resultó fundamental. Varios estudios ya han demostrado que al menos algunos republicanos y socialistas, comenzaron su proceso de asociacionismo en los locales de los periódicos, y antes de que se organizaran en casinos y/o partidos políticos. El análisis que realizó Javier Díaz Noci sobre la historia de la prensa vasca puede ser un buen

guía al respecto. En cualquier caso, este ejemplo no deja de ser otro indicador (más) que quizás hubiera ayudado a alcanzar una conclusión más amplia pero que en ningún caso alteraría los resultados de la investigación.

El gran trabajo que realiza Arnabat se sostiene en la enorme cantidad de documentación que ha utilizado el autor, que va desde el análisis de fuentes primarias hasta una relación bibliográfica que ocupa casi un cuarto del volumen total del libro. En esta bibliografía, se reúnen trabajos de índole general con estudios locales que le permiten construir ese vínculo entre el modelo general que retrata y el estudio caso que demuestra dicho modelo. En él, encontramos las principales referencias a trabajos publicados sobre el tema y también sobre Vasconia.

Unai Belaustegi
UPV-EHU